

LUX

3 PELÍCULAS
24 LENGUAS
28 PAÍSES

FILM

DAYS

**MA VIE DE COURGETTE
(LA VIDA DE CALABACÍN)**

Claude Barras
Suiza, Francia



ye10
ars



MA VIE DE COURGETTE

La vida de Calabacín

UNA PELÍCULA DE ANIMACIÓN DE CLAUDE BARRAS

Courgette («Calabacín» en francés) no es una hortaliza, sino un niño valiente. Al morir su madre, se piensa que está solo en el mundo. Y es que aún no cuenta con los amigos que conocerá en su nueva vida en el centro de acogida. Simon, Ahmed, Jujube, Alice y Béatrice: todos tienen sus propias historias, que son tan duras como ellos tiernos. Y por si fuera poco está esa chica, Camille. Cuando uno ha cumplido diez años, tener una pandilla y enamorarse son algunas de las muchas cosas que se pueden descubrir y aprender. Y, por qué no, que te pueden hacer feliz...

Esta película de animación, dirigida a un público muy amplio, está basada en una novela. Con respecto a las producciones destinadas al público infantil en general, se caracteriza por una estética original (muñecos animados de ojos inmensos) pero, sobre todo, por un tono que permite abordar temas duros con una gran dosis de pudor. Según reconoce Céline Sciamma (*Tomboy* y *Bande de Filles*, candidatas al Premio LUX en 2014), quien recibió el encargo de escribir el guion, «había que tener bastante osadía para creer que esta película sería el *pitch* ideal de una película para niños».

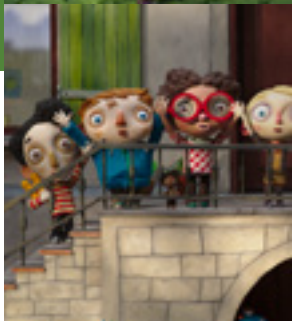
TENSIÓN ENTRE FORMA Y CONTENIDO

A primera vista, *Ma vie de Courgette* (*La vida de Calabacín*) parece una película para niños: efectivamente, las películas de dibujos animados son un género muy asociado al público infantil. En ella, los personajes con enormes cabezas y grandes ojos redondos confirman dicha impresión, y más cuando el protagonista es un niño de nueve años. El universo visual en el que se mueve es bastante colorido: el propio Courgette tiene el pelo azul. Los distintos personajes están contruidos a partir de un mismo modelo pero con variaciones de colores, volúmenes, voces e incluso detalles que recalcan su personalidad, a veces de manera un tanto caricaturesca: las gafas de la Sra. Papineau (la directora del centro), la cicatriz de Simon, el mechón rubio que tapa la cara de Alice.

Pero esta impresión del típico ambiente de «cine infantil» queda rápidamente desmentida: en efecto, desde los primeros minutos se percibe que el tema de la película y el tono de la misma pertenecen a un registro bastante alejado de lo que suele proponerse a los niños. La madre de Courgette está mirando la tele, mientras bebe cervezas (las latas ruedan por el suelo) y comenta la telenovela con palabras de desengaño sobre los hombres («¡Mentiroso!»), le espeta al actor que le jura su amor a la actriz). Courgette, con los ojos marcados de azul como si tuviera ojeras que no corresponden a su edad, recoge las latas vacías para jugar con ellas en el desván, apilándolas. Pero de repente la torre de latas se derrumba y la madre, molesta por el ruido y el desorden, llama a su hijo y sube al desván amenazándole con darle una paliza...

Esta primera secuencia expone la situación con gran eficacia: naturalmente, se llega a la conclusión de que la madre de Courgette ha sido abandonada por su marido y de que se ha vuelto alcohólica por desesperación. Puede que el odio que siente por los hombres en general o la repugnancia que le produce su marido infiel recaigan sobre su hijo, al que está dispuesta a pegar por cualquier tontería. Y ello parece ser algo habitual.

Sin embargo, esta situación ya de por sí sórdida va a empeorar: Courgette, temiendo la paliza, cierra la trampilla del desván pero esta golpea la cabeza de su madre, a la que se oye caer escaleras abajo. La siguiente secuencia confirma las hipótesis más sombrías del espectador: el policía pregunta a Courgette





si su madre *era* buena con él; al preguntarle por el padre, Courgette le enseña su cometa, en la que ha dibujado a su padre, mientras que por la otra cara se ve una gallina. «la gallina de mi padre» [en francés, palabra despectiva que designa a la amante], dice retomando las palabras de su madre...



El niño Courgette no ha entendido, al menos de forma consciente, que la gallina de su padre no es realmente una gallina, pero el espectador adulto sí comprende, claramente, que el padre se ha marchado con otra mujer. El humor de la escena, que solo perciben una vez más los espectadores adultos, es chirriante.

Así, el reto de la película queda planteado en los primeros minutos: *Ma vie de Courgette* (*La vida de Calabacín*) parece una película infantil, de hecho puede ser vista por los pequeños, ya que adopta la mirada de un niño, pero también está dirigida a los adultos.

OJOS COMO PLATOS



El cine infantil peca a veces de simplista o caricaturesco, pudiendo caer incluso en el maniqueísmo. En *Ma vie de courgette* (*La vida de Calabacín*), hay sin duda oposiciones claras entre buenos y malos (Raymond el policía frente a la tía de Camille), pero aunque se tienda a juzgar de forma apresurada, incluso prematura (como en el caso de Ahmed, que tira sistemáticamente agua a la cabeza de Raymond «porque es un policía», o como la señora de la montaña, que acusa a Ahmed de ladrón y mentiroso, seguramente porque es de origen magrebí), la película ofrece, sin embargo, un discurso más matizado.

Así, el personaje de Simon (con una cicatriz en la frente, un jersey con el dibujo de una calavera y una actitud arrogante) es rápidamente identificado como el jefecillo del centro, que va a acosar a Courgette: se burla de él, le retira la silla cuando se va a sentar y le suelta «Bienvenido a la cárcel, boniato», lo cual suena a amenaza. Y sin embargo, tras un enfrentamiento entre ambos chicos, Simón es el que se acerca a Courgette y toma la iniciativa de entablar una relación con él, revelándole los motivos por los cuales cada uno de los niños del centro se encuentra allí. A continuación, aunque el personaje no abandone esa actitud un tanto rebelde (las paredes del centro están cubiertas de grafitis

suyos con calaveras), se descubre que tras «el mayor que se mete con los pequeños» se esconde otra personalidad, la de un hermano mayor buenazo. Así, ayuda a Camille a escaparse de su malvada tía y, sobre todo, después de la partida de Courgette y Camille, es quien se encarga de entrenar a los más pequeños, a pesar de estar visiblemente emocionado: «Nos vamos a echar una carrera y el que llegue el último tendrá que lavar mis calzoncillos hasta el final de sus días». En ese reto que lanza a los pequeños queda reflejada toda la complejidad de los sentimientos de Simon: la tristeza de ver partir a sus amigos, la conciencia de que él nunca será adoptado, el deseo de evitar que los más pequeños sufran en esos momentos, la voluntad de esconder su sensibilidad tras una amenaza «de mentirijillas» y, por último, una gran soledad. Y es que Simon se encuentra precisamente entre la infancia y la edad adulta.

Los niños del centro tienen de los adultos una visión truncada por su experiencia personal: Courgette ha visto cómo su padre les abandonaba, a él y a su madre, y cómo esta caía en el alcohol; Alice ha sido víctima de abusos sexuales por parte de su padre; Simon ha presenciado cómo sus padres se drogaban «todo el rato» y miraban películas porno, y hoy recibe regalos que le envía su madre por correo pero sin la más mínima nota de acompañamiento; Jujube ha convivido con una madre loca de atar; Camille ha visto a su padre matar a su madre y después suicidarse. En cuanto a Ahmed y Béa, han sido testigos de cómo sus padres han quedado excluidos de la sociedad francesa: el padre de Ahmed se encuentra en la cárcel porque ha cometido «un atraco en una gasolinera para comprarle unas Nike» y la madre de Béa ha sido expulsada. No es por tanto de extrañar que abran ojos como platos al descubrir otros modelos. Por ejemplo, cuando Courgette oye a Rosy anunciar la distribución de besitos antes de acostarse, le parece algo irreal... Cuando, durante su estancia en la montaña, los niños del centro ven cómo otro

niño, al caerse, es consolado por su madre, se quedan atónitos, con los ojos desorbitados. «Qué bonita es su madre», dice uno de ellos. «A lo mejor no es su madre», contesta otro. Ese gesto de consuelo, tan dulce y tierno, es un gesto que no parecen conocer y hasta dudan que una madre sea capaz de ello. De la misma manera, la relación amorosa entre Rosy (la educadora) y el Sr. Paul (el maestro) les intriga mucho en su dimensión sexual, que tratan de interpretar. Courgette es quien explica: «Es porque están enamorados: la aprieta fuerte porque tiene miedo de que se vaya». Courgette lo sabe, sin duda porque él se ha enamorado de Camille.

CAMINO HACIA LA RESILIENCIA

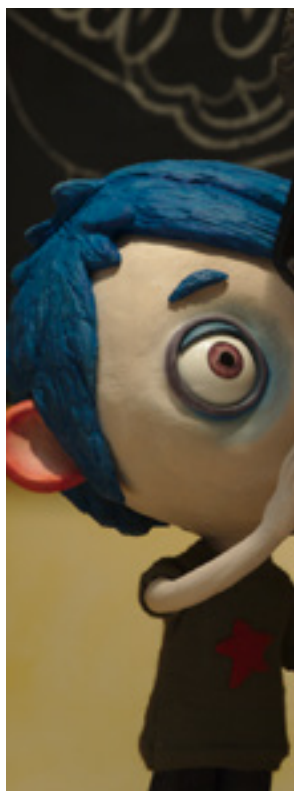
Estos niños del centro, que han vivido todas experiencias difíciles, sufren, como es natural, y ese sufrimiento es más o menos visible según los efectos que produce. Ahmed se hace pis en la cama; Alice se enreda las piernas jugando a la goma y se pone como el vibrador de un teléfono móvil en cuanto surge un conflicto a su alrededor (empieza a temblar y los cubiertos chocan contra su plato); Béa dice «mamá» cada vez que oye el ruido de un coche; Simon, como ya hemos dicho, se esconde tras un personaje «duro de pelar»; Jujube no para de comer; Camille se esconde en un armario...

Pero pese a ello, lejos de su entorno nocivo, los niños se van reconstruyendo poco a poco y ello se aprecia en pequeños detalles. Courgette, que se ha llevado como único recuerdo de su madre una lata de cerveza vacía, la transformará en un barquito, que luego regalará a Camille. De esta manera, el mísero recuerdo de una relación desdichada quedará convertido en el bonito símbolo de una nueva relación, mucho más alegre. Ahmed, acusado injustamente por la madre de una niña durante la estancia en la montaña, solo guardará como recuerdo el gesto generoso de esta última, que le regala sus gafas de esquiar, de las que ya nunca se desprendirá. Alice transformará sus movimientos nerviosos en un intento de batir el récord de salto vertical. Esta lenta evolución de una situación penosa a otra más serena y feliz también queda reflejada en las marcas sobre las paredes con las que se indica la altura de los niños. Cuando Courgette vuelve a visitar, junto con Raymond y Camille, el piso en el que vivía con su madre, esas marcas corresponden a momentos traumáticos (el día en que suspendí el curso; el día en que mi padre se marchó), mientras que, en casa de Raymond, las marcas corresponden a un acontecimiento feliz: «el día en que os convertisteis en mis hijos».

La película acaba con una carta que Courgette envía a Simon. Este, al poco de llegar Courgette al centro, le había contado el pasado de cada niño concluyendo con estas palabras: «Ya nadie va a querernos». Ahora, Courgette le escribe que estaba equivocado y que tanto él como Camille no le han olvidado, como tampoco han olvidado a los demás niños del centro... Pero más reveladora aún que este mensaje es quizás la conversación que mantienen Courgette y Camille durante la última noche de su estancia en la montaña. El niño habla del futuro que le podría haber tocado con su madre (cervezas y tele) y se alegra de haberlo evitado. En cuanto a Camille, también ella prefiere vivir con los niños y los empleados del centro más que con su tía. Y además, sin el centro Les Fontaines, nunca se habrían conocido...

Esta película infantil plantea por tanto a los adultos varias preguntas fundamentales: ¿qué modelo queremos ofrecer a los niños? ¿Acaso el entorno en el que criamos a nuestros hijos es el más adecuado para su desarrollo armónico? ¿En qué medida las pasiones, las frustraciones y los intereses de los adultos repercuten en los niños?

Por último, en un contexto de tensiones como, por ejemplo, la polémica sobre el matrimonio homosexual, esta película afirma con fuerza y elocuencia que la familia tradicional (un padre, una madre) no constituye necesariamente el entorno idóneo para garantizar un desarrollo equilibrado de los niños. Puede que los padres y las madres cometan fallos, sean irresponsables o violentos, sean padres ausentes... Lo que importa no es el papel, el estatus, el vínculo parental, sino la relación y la manera en que uno la asume.





PISTAS DE REFLEXIÓN

Los adultos de la película están más o menos repartidos entre buenos y malos. Pero a muchos de ellos no se les puede encasillar en estas categorías, sobre todo en la mirada de sus hijos, mirada que, además, puede ir cambiando. Ejemplo de ello es lo que dice, o da a entender, Courgette de su madre. ¿Cómo interpretar el dibujo de la cometa en el que su padre aparece como un superhéroe (con máscara y capa)? ¿Cómo interpretar la reacción de Béa cuando regresa su madre? Y ¿qué pensar del padre de Ahmed, que está en la cárcel porque ha cometido «un atraco en una gasolinera para comprarle unas Nike»?

El paseo por la feria, a donde Raymond lleva a Courgette y Camille, se centra en dos atracciones: el tren fantasma y la caseta de tiro. ¿Cree que esos instantes en que uno juega a asustarse y a disparar con una escopeta tienen un significado distinto para unos niños que han conocido el miedo y la violencia?

El cine infantil también debe resultar atractivo para los adultos porque son ellos los que llevan a los niños a ver películas y por tanto también tienen que pasárselo bien, ya que, de lo contrario, ¡dejarán de llevarles! Ello suele pasar por un mensaje más sutil, a base de guiños y alusiones. En *Ma vie de Courgette* (*La vida de Calabacín*) no es así. ¿Conoce usted otras películas para ver en familia que tengan el mérito de posibilitar un verdadero intercambio entre padres e hijos, en lugar de proponer dos lecturas en paralelo? ¿Cuáles?

les grignoux



10 AÑOS DE CINE EUROPEO PARA LOS EUROPEOS

Al Parlamento Europeo le complace anunciar las tres películas que compiten por el PREMIO LUX DE CINE 2016:

À PEINE J'OUVRE LES YEUX (*Abriendo los ojos*), una película de Leyla Bouzid
Francia, Túnez, Bélgica, Emiratos Árabes Unidos

MA VIE DE COURGETTE (*La vida de Calabacín*), una película
de Claude Barras
Suiza, Francia

TONI ERDMANN, una película de Maren Ade
Alemania, Austria, Rumanía

Estas historias polifacéticas, que son fruto de la gran dedicación y creatividad de jóvenes y talentosos directores y directoras de cine europeos, se proyectarán durante la quinta edición de las JORNADAS LUX DE CINE.

PREMIO LUX DE CINE

La cultura desempeña un papel fundamental en la construcción de nuestras sociedades.

Por ello, el Parlamento Europeo creó el PREMIO LUX DE CINE en 2007, con el objetivo de mejorar la distribución de películas europeas por toda Europa y estimular un debate a escala europea sobre las cuestiones sociales más importantes.

El PREMIO LUX DE CINE es una iniciativa única. Mientras que la mayoría de coproducciones europeas solo se proyectan en los países de origen y no suelen distribuirse en ningún otro país, ni siquiera dentro de la Unión, el PREMIO LUX DE CINE ofrece a tres películas europeas la singular oportunidad de ser subtituladas en las 24 lenguas oficiales de la Unión.

La película ganadora del PREMIO LUX DE CINE será elegida por votación de los diputados al Parlamento Europeo y se anunciará el 23 de noviembre de 2016.

JORNADAS LUX DE CINE

El PREMIO LUX DE CINE dio origen también a las JORNADAS LUX DE CINE. Desde 2012, durante las JORNADAS LUX DE CINE se presentan las tres películas que optan al PREMIO LUX DE CINE a un público europeo más amplio.

A través de las JORNADAS LUX DE CINE, le invitamos a disfrutar de una experiencia cultural inolvidable que traspasa fronteras. Entre octubre y diciembre de 2016, podrá unirse a los cinéfilos de toda Europa asistiendo a las proyecciones de *À peine j'ouvre les yeux (Abriendo los ojos)*, *Ma vie de Courgette (La vida de Calabacín)*, así como *Toni Erdmann* en una de las 24 lenguas oficiales de la Unión. No olvide votar por su película favorita a través de nuestro sitio web (luxprize.eu) o nuestra página de Facebook.

MENCIÓN ESPECIAL DEL PÚBLICO

La Mención Especial del Público es el premio otorgado por el público del PREMIO LUX DE CINE. No olvide votar por *À peine j'ouvre les yeux (Abriendo los ojos)*, por *Ma vie de Courgette (La vida de Calabacín)* o por *Toni Erdmann*. Con su voto participará en un sorteo para asistir al Festival Internacional de Cine de Karlovy Vary en julio de 2017, por invitación del Parlamento Europeo, y anunciar la película ganadora de la Mención Especial del Público.

VEA,
DEBATA
Y VOTE



@luxprize



#luxprize

LUX
PRIZE
.EU

DIRECCIÓN: Claude Barras

GUION: Céline Sciamma

DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA: David
Toutevoix

DIRECCIÓN DE ANIMACIÓN: Kim Keukeleire

MÚSICA: Sophie Hunger

PRODUCTORES: Max Karli y Pauline Gygax,
Aremelle Glorennec y Éric Jacquot, Marc Bonny

PRODUCCIÓN: Rita Productions, Blue Spirit
Productions, Gebeka Films, KNM, Radio
Télévision Suisse, SRG SSR, Rhône-Alpes
Cinéma, France 3 Cinéma, Helium Films

AÑO: 2016

DURACIÓN: 75´

GÉNERO: Animación

PAÍS: Suiza, Francia

VERSIÓN ORIGINAL: Francés

DISTRIBUIDOR: La Aventura Audiovisual



